

Escrito por: Anonymous

Resumen:

A insistencia de mi marido, le di rienda suelta a mi deseo de estar con otro hombre pero no fue sino tres y muy jovenes.

Relato:

Que es lo que pasa con los maridos que insisten en ver a su mujer tener sexo con otros hombres? Porque les calienta tanto?.

Mi marido, por mucho tiempo me insistia en querer verme con otro. Me mostraba peliculas, y frelatos de maridos que escribian contando de sus aventuras y lo bien que lo habian pasado, pero para mi era tan solo escritos y no era verdad, pura fantasia, yo no podia creer que pudieran existir hombres que les permitieran a sus esposas hacer eso, no pasaba por mi mente. Un dia leyendo un relato, vi que la mujer tenia su correo y me decidi a escribirle y tratar de encontrar la verdad. Y si me contesto y chateamos por un rato, explicandome la razon de hacerlo, despues como vivia en la misma ciudad nos encontramos a tomar un cafe y seguir platicando, y lo que me dijo me puso a pensar y decidi que si mi marido eso queria trataria de complacerlo.

Sin pecar de ser vanidosa, les dire que aun en mis cuarenta me encuentro atractiva, hago demasiado ejercicio y los hombres me echan los perros.

A mi marido le ha gustado todo el tiempo que salimos que use ropas ajustadas, le gusta que muestre mi cuerpo, dice que eso lo calienta, cuando salimos a bailar le gusta verme bailar con otros hombres, ver como me tocan y muchas veces como pegan sus bultos en mi cuerpo.

Pues bien decidi hacer y sabia si mi marido era verdad lo que decia. Una noche de sabado, nos fuimos a bailar, yo me puse un vestido demasiado corto, no llevaba panties ni sosten. el vestido era tan corto que si me agachaba mostraba mis nalgas. Al llegar, le dije que se fuera a sentar a la barra y yo me sentaria en una mesa sola, ese dia yo decidi que fueramos a un lugar en el cual era frecuentado por pura juventud. Al poco rato de estar sentada y despues de unos tragos me levante y me dirigi a una mesa,ese dia era del baile al revez, el cual era que las mujeres sacaban a los hombres a bailar, me dirigi a una mesa el cual estaba ocupada por tres jovenes, e invite a uno a bailar estuvimos bailando por unas cuantas piasas, pero me desilusione porque no hacia nada, no me tocaba, no me decia nada, despues de la misma mesa saque a otro, con el yo misma me acercaba a el, le pegaba mi cuerpo al suyo, puse mi cabeza en su hombro y comensamos a bailar muy pegaditos y la verga se le comenso a parar, se puso colorado y nos dirigimos a la mesa a sentarse, saque al otro y el fue mas atrevido, bajo sus manos y comenso a tocarme las nalgas, me comenso a besar el cuello y oidos y eso a mi me calienta, tanto meneaba su verga en mi vientre y besandome tuve mi primer orgasmo, el me sostuvo en sus brazos para no caerme. al momento que el pujaba y se estaba viniendo en los pantalones, nos retiramos a la mesa los tres se levantaron y se salieron de ahi.

Mientras mi marido veía todo, al dirigirme a él, note que su verga estaba bien parada, nos salimos al subir en el carro, me le subí y comensamos a cojer ahí mismo en el estacionamiento, al llegar a casa lo hicimos de nuevo.

Durante ese tiempo era la época de Navidad y la oficina donde trabajaba organizó una posada para un sábado después del trabajo, ese día le dije a mi marido de la posada y no pudo ir conmigo por no estar bien de salud, y que debía de ir sola. Por la tarde, abrí el maletín el cual llevaba mi ropa para ponerme para la fiesta, al abrirlo, no era la ropa que yo había escogido, mi marido la había cambiado, era un vestido rojo, muy escotado, y además muy corto nada más que eso, como se estaba haciendo tarde, decidí ponermelo le llame a mi esposo y no contestó pero le dejé un mensaje diciéndole que me las pagaría.

Al llegar a la fiesta, todos me miraban, nunca me habían visto vestirse de esa manera tan provocativa, me senté junto a la barra, muchos hombres llegaban y me sacaban a bailar y uno que otro quería meter mano, cuando alguien me saludó, al voltear vi que era el mismo de la discoteca, nos saludamos, y comensamos a bailar, después llegaron los otros dos y se sentaron con nosotros, él era hijo de uno de los gerentes de la oficina, estuvimos charlando bebiendo y bailamos hasta que terminó la fiesta, cuando nos retirábamos, ellos se ofrecieron llevarme a la casa, nos subimos los cuatro en el carro, yo a propósito me senté atrás con dos de ellos, en cuanto salimos del estacionamiento entre los dos comensaron a tocarme y meterme mano me sacaron los pechos y me los comensaron a mamar, me metían dedos por todos los hoyos, cuando se paró el carro habíamos llegado a un hotel, y cuando unos agarraba el cuarto yo me disfrutaba a los otros, cuando llego con la llave nos dirigimos al elevador, ahí me quite mi vestido, salimos del elevador y yo desnuda con la llave en la mano me dirigí al cuarto, al entrar, los cuatro nos tiramos en la cama, y los tres se daban gusto conmigo, uno me comensó a mamar la panocha, otro los pechos, y yo mamaba una verga no duro mucho para venirme, después uno de ellos me levanto las piernas poniéndolas en sus hombros, apuntó y me la metió de un golpe, mientras yo chupaba las otras dos, cuando el que me cojía se vino, otro tomó su lugar y comensó a cojerme hasta que se vino dentro de mi raja, cuando el tercero estaba a punto de meterme la tomé mi teléfono, le marqué a mi marido y lo puse a un lado entonces les dije que quería una verga en mi panocha, otra en mi culo y otra en mi boca y así lo hicieron, yo gritaba y gemía y les decía que me dieran duro, después los tres se pusieron a cojerme, me senté encima de uno, otro llegó y puso su verga en mi raja también, tenía dos vergas dentro de mí, el otro trataba de ponermela en el culo, pero no era fácil, yo no sé cómo se acomodaron que me la metió.

Por toda la noche esos tres me cojieron por todos lados hasta que se fueron que serían como a las seis de la madrugada, entonces agarré mi teléfono y la batería se había descargado, tomé el teléfono del cuarto y le marqué a mi marido, diciéndole donde estaba, y me dijo que lo esperaba que salía para acá, que no me limpiara, quería verme así toda llena de leche, me quedé dormida hasta que llegó mi marido, y así como estaba, llena de leche por todo mi cuerpo, inclusive mi cabello, se bajó y comensó a mamarme la panocha, yo

me retorcia de placer, y como nunca le habia dado el culo a el, por tenerlo demasiado grande, me puse a gatas y le dije que me la metiera por el ano y de un golpe me la metio toda hasta que se vino.

Entonces el me pregunto que si me la habia pasado bien, yo le dije que de maravilla, entonces me dijo, por eso mismo queria que cojieras con otro para que te sintieras asi de maravillas por que te quiero quiero verte feliz.

Desde entonces los cinco nos juntamos en mi casa una vez al mes y tenemos orgias.

Ahora ya comprendo porque a los hombres les gusta ver a sus mujeres cojer con otros, es mejor hacerlo asi y no tener que hacerlo a escondidas donde puede salir alguien lastimado.